

Desaceleración económica: causas y perspectivas

Alejandro Sousa Vidal*

Los discursos y declaraciones durante la inauguración de la Convención Bancaria este 5 de septiembre tocaron, desde diversas perspectivas, el tema de la desaceleración económica al enfocarse a una esperada reactivación de la economía para finales de 1993, que se sostendría en 1994 y años subsecuentes.

Bajo este supuesto, hablar de la desaceleración, muy pronto sería hablar del pasado, lo que permitiría hacer un análisis más frío y lejano del fenómeno. Al presente, es muy difícil realizarlo de esta manera ya que la gran mayoría de los mexicanos nos hemos visto afectados, con mayor o menor dolor, por la llamada desaceleración; que, en el momento presente, nos pone frente a diversas interrogantes, algunas de ellas muy preocupantes.

Al elaborar un diagnóstico de la economía mexicana, el trienio 1986-1989 brinda la base para nuestro propósito: En 1986 el decrecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) en 3.8% con inflación del 105.7% y en 1987 un crecimiento del 1.7% con inflación del 159.2% demostraron como no viable al esquema económico gestado en años anteriores. El modelo de Estado propietario motor de la economía, patentiza su inoperatividad en México y este hecho es reconocido mediante un giro fundamental en política económica. Pocos años después, un reconocimiento similar y reorientación hacia enfoques de economía de mercado en otros países son noticia mundial.

En 1988 la renegociación de la deuda, junto con el combate a la inflación y su fenómeno asociado de devaluación, constituyen los temas económicos principales. El tema político es dominado por el cambio de administración. En la orientación para lograr los cambios hacia una economía de mercado y un combate frontal a

la inflación-devaluación, se da como condición necesaria, lograr una renegociación de la deuda externa que la reubique en su contexto, no como problema prioritario y apremiante, sino como una variable económica. Este último objetivo fue logrado.

Las decisiones se transforman en políticas y acciones. El redimensionamiento del sector público lleva a vender paraestatales, que dejan de presionar al déficit fiscal para convertirse en generadores de ingresos y allegar recursos por su venta. Un sector público de menor tamaño empieza a tener recursos para, a su vez, gastar sin presionar la generación de déficit. En el proceso, se genera desempleo por el cambio hacia estructuras más productivas en el sector paraestatal privatizado y transformado. Grandes recursos se destinan al gasto social vía PRONASOL con el objetivo, entre otros, de contrarrestar los efectos negativos del proceso.

El sector público, con su nueva configuración y tamaño, ejerce una disciplina en el gasto y establece políticas más estrictas de recaudación que, en el caso de sanciones, se califican como terrorismo fiscal por algunos sectores. El déficit fiscal, sin considerar venta de paraestatales, se abate gradualmente hasta llegar a un superávit en 1992.

Se establecen nuevas reglas para el sector privado, el nuevo esquema de economía de mercado le asigna un papel protagónico, la venta de paraestatales y bancos lo hace crecer, la apertura comercial hacia el exterior se convierte en apertura para competir con calidad y precio dentro de un objetivo de lograr integrarse a un Tratado de Libre Comercio (TLC) y se establece una política de concertación por medio de los pactos.

El sector privado con una orientación hacia el abastecimiento del mercado local, primero con esquemas de proteccionismo después con expansión basada en ser proveedor del sector público, principalmente petrolero, posteriormente obligado a ajustarse a una economía inflacionaria y a una apertura comercial se ve enfrentado a una nueva problemática que significa giros radicales a la práctica de muchos años.

La competencia de productores del exterior presenta un reto formidable, el lograr productividad y calidad en forma acelerada se convierte en condición de supervivencia. Los pactos brindan un apoyo de estabilidad de precios en insumos y salarios, con el compromiso consiguiente de estabilidad en los precios de venta que, por otra parte, son presionados por la competencia del exterior.

* Director General del Instituto de Proposiciones Estratégicas, A.C.

Este proceso lleva a buscar mayor productividad provocando el consiguiente desempleo. El control de precios y salarios causa un deterioro del poder adquisitivo del salario.

A la contracción de la demanda por el desempleo y baja del poder adquisitivo se agrega la disminución de ingresos vía intereses para los ahorradores por la baja en tasas de interés acordes a una menor inflación; el consumidor recurre al crédito mientras le es posible y muchos pasan a los registros de cartera vencida. El productor y el comerciante se enfrentan a un mercado que disminuye su demanda. Muchas empresas luchan por sobrevivir y las que no pueden superar sus ineficiencias, desaparecen generando mayor desempleo.

En el sector externo, diversas causas, como la recesión en Estados Unidos y el mundo, y ventajas competitivas de los productos importados, provocan mayor dinamismo de las importaciones sobre las exportaciones, causando un déficit en cuenta corriente.

Los objetivos centrales se han alcanzado: se abate la inflación, se estabiliza el tipo de cambio, se termina con el déficit fiscal y se privatizan grandes sectores de la economía. Junto a estos logros, la desaceleración se hace presente con baja general en las ventas, desempleo, deterioro salarial, empresas luchando por sobrevivir y una crisis de liquidez general con problemas de pago y carteras vencidas.

En este proceso se suscitan otras situaciones que han merecido atención, como son: la situación favorecida del sector financiero comparativamente con el resto de los sectores productivos, la concentración acelerada de capitales en nuestro país. Y, a nivel mundial, la concentración de riqueza, donde el grupo de los siete países ricos, concentra dos tercios del PIB mundial. También se cuestiona la congruencia con un esquema de modernidad, de la calidad de servicios y tarifas del sector público, ahora reducido, y de empresas como Teléfonos de México. Según este mismo criterio, se considera que el sistema fiscal tiene campos de mejora. La sobrevaluación del peso y el déficit en cuenta corriente del 6% del PIB se presentan como problemas serios.

Todos estos asuntos, aunque importantes e interesantes, no afectan significativamente el esquema de causas de la desaceleración, aunque pueden influir en las perspectivas de reactivación.

El ejercicio de mirar al pasado reciente y al presente, tienen la ventaja de constatar hechos consumados en proceso de realiza-

ción. Mirar al futuro para tener una perspectiva de cómo la desaceleración se convertirá en la deseada recuperación, presenta el conocido problema de predecir, donde siempre ha sido notoria la limitación humana.

La reactivación significa estímulo al mercado, alivio al problema de liquidez y revertir la tendencia de desempleo. Estas son condiciones indispensables para lograr la supervivencia de muchas empresas, por una parte. Por la otra, el fundamental principio de que la economía debe estar supeditada a la realización del bien del hombre queda en entredicho si el desempleo y abatimiento del poder adquisitivo nos sitúa en una sociedad empobrecida, insegura y con desesperanza creciente.

Las medidas para la reactivación se basan en un financiamiento de fomento a la actividad productiva por medio de la banca de desarrollo, una mayor liquidez no inflacionaria y la firma del TLC con la esperada inversión productiva.

El financiamiento a la actividad productiva se está fomentando y se habla de generación de 100 mil empleos por los proyectos de inversión en marcha. Existen expectativas sobre las posibles medidas para aumentar la liquidez, pero no sobre esta situación, que se da por un hecho. Se especula sobre mecanismos de ajuste fiscal que no presionen a la inflación y no se descarta un aumento en el gasto público, pero que no signifique un retroceso en lo ya logrado.

El TLC sigue adelante, las expectativas son en cuanto a un cierre sin problemas en contra de mayor demora y regateo, dejando como una alternativa, de pequeña posibilidad, su rechazo.

En este contexto, las perspectivas generales a corto plazo son de alivio y mejora relativa, lo que significa mayores posibilidades de supervivencia de empresas medianas y pequeñas.

El problema de la inversión productiva principalmente extranjera como generadora de empleo, presenta interrogantes. Al presente hay 21 mil millones de dólares en Cetes propiedad de extranjeros, 28 mil en la bolsa, y sólo se han canalizado, de 1989 a 1992, cinco mil a propiedad, planta y equipo.

Si un cierre con éxito del TLC logra que la inversión productiva extranjera crezca, esto aliviará el desempleo pero parece difícil que se logre recuperar el empleo perdido durante todo el proceso que desembocó en la actual desaceleración y lograr, al mismo

tiempo, el crecimiento necesario por el aumento de la población económicamente activa.

Por otro lado, los problemas estructurales que aún subsisten, como la sobrevaluación y el déficit en cuenta corriente, junto a los logros positivos, requerirán de un manejo muy cuidadoso.

Las perspectivas, por lo mismo, de la reactivación para la población en general no se ven como causa de mejora notable, y el avance gradual y los plazos para lograrlo difícilmente satisfacen las expectativas generales.